

## GACETA EXTRAORDINARIA DE MADRID

DEL JUEVES 31 DE OCTUBRE DE 1833.

## ARTICULO DE OFICIO.

*Parte del comandante de la columna de operaciones al virey interino de Navarra.*

Columna de operaciones de Navarra.—Excmo. Señor.—Después de recorridos los Pirineos de Navarra en toda su extensión, y arrojados de las montañas los rebeldes que había en ellas, desde el 18 hasta el 23, desalojada y puesta en fuga el 24 la facción de los cabecillas Iturralde y Sarasa en las inmediaciones de Mañeru, pernocté en Cirunqui, donde adquirí noticias de que los tres batallones de alaveses capitaneados por Uranga, habían salido de este punto en la noche anterior con dirección á Arconiz; y recibido el oficio de V. E. por el capitán de ingenieros D. Eusebio Quincoces, en que me daba instrucciones sobre mis operaciones, emprendí la marcha al amanecer del 25, con el objeto de interponerme entre ellos y los Arcos, donde calculé llegarían para pasar á la provincia: una tempestad horrorosa me impidió ejecutar el movimiento con la celeridad que deseaba, y solo pude lograr alcanzarles al anochecer en las inmediaciones de este pueblo, sin que pudiese conseguir en mas de una legua que los perseguí, después de seis de una marcha la mas forzada y penosa por las lluvias y malos caminos, obligarlos al combate que tanto anhelábamos, pero sí el arrojarlos del territorio navarro, segundo objeto de mis miras; y viéndome con esto cumplida una parte de las instrucciones de V. E., resolví cumplimentar la otra apoderándome de Logroño; en su consecuencia al amanecer de hoy emprendí mi marcha desde Sansol, donde pernocté, teniendo que detener en Vianze mas de una hora para resguardarme de un fuerte aguacero y disponer la renovación de la carga, que creí inutilizada.

Desde este punto observé como á media legua una gran guardia de caballería, que ordené al capitán de caballería D. Atanasio Mendivil que la atacase y desalojase con la nuestra, lo que hizo con el mayor arrojo, habiendo sido muerto el oficial que los mandaba y 5 soldados, salvándose el resto solamente por la velocidad de los caballos. A mi aproximación vi los rebeldes formados á las márgenes del rio, á los flancos del puente, y este que lo habían parapetado con sacos de lana, puertas, maderos y otros obstáculos. Bien reconocida por mí esta fuerte posición, y con las noticias que había adquirido de que su fuerza seria de 800 á 1200 hombres, mandados por los titulados brigadieres Don Pedro Miranda y D. Basilio García, hice avanzar y apoderarse de las casas adyacentes á la cabeza del puente dos compañías de cazadores del regimiento infantería de Córdoba, 10.º de línea, y una de carabineros de costas y fronteras: los rebeldes rompieron por todas partes un fuego el mas horroroso, contestado por estas compañías y por las dos piezas de artillería de montaña que había hecho avanzar: media hora habría pasado en esta disposición, cuando ordené á la compañía de granaderos del indicado regimiento y otra de carabineros se colocasen en posición de enfilar el puente, lo que se ejecutó en el momento; y observado por mí que este movimiento había desconcertado en algun tanto á los rebeldes, di la orden para que tanto la fuerza nombrada como el resto de la columna se arrojase á la bayoneta sobre el puente, lo que verificó á la voz de *viva la REINA!* con una prontitud y decisión que nada me dejó que desear, quedando en breve en nuestro poder, aunque con la pérdida de consideración que es consiguiente á tan difícil empresa.

Arrojados los rebeldes de una posición en la que solamente podían detenernos, se pusieron en fuga por todas direcciones, y perseguidos por toda la fuerza, y mas de cerca por la caballería que hizo un estrago espantoso. Dejada á nuestra retaguardia la ciudad, dividí la fuerza en tres columnas, dándoles la dirección la una por la orilla derecha del Ebro á las órdenes del coronel graduado de carabineros D. Manuel Yañez; la otra por la izquierda del camino real en dirección del pueblo de Navarrete, á las del comandante del regimiento de Córdoba D. Antonio Melero, y la del centro á las mías, á fin de que en combinación las tres cayesen á la vez sobre el pueblo de Fuenmayor, en que creí podían reunirse los fugitivos espantados, consiguiéndose por tan sencilla operación dejar limpio de revolucionarios todo el valle á la espalda de Logroño, y deshecha la principal facción que en ella se abrigaba.

Esta brillante jornada nos ha puesto fuera de filas 2 soldados muertos del regimiento infantería de Córdoba; herido el bizarro 2.º comandante del Infante, 5.º de línea, D. Juan Alfonso, capitán que era de la 1.ª compañía de cazadores, la cual mandaba el cadete D. Josef Gazet; 2 sargentos, 2 cabos y 10 soldados, 4 carabineros muertos y un herido, un caballo muerto y 2 heridos del mismo cuerpo, y 2 heridos de la Albuera, 5.º ligero. La de los enemigos es numerosa; no dudo pasará de 100 hombres muertos, y por las divisas aparecen ser de ellos dos titulados tenientes coroneles, y 6 ó 7 oficiales, quedando en nuestro poder sobre 80 hombres, que tiraron las armas y se vinieron sobre media legua implorando con el nombre de la REINA nuestra Señora el perdón de su crimen. El convencimiento de lo fácil que les hubiera sido fugarse si lo hubieran pretendido, y el sagrado nombre que apellidaban, desarmó el brazo de los valientes que supieron vencer por él, uniéndose á esto el saber tambien que la mayor parte han salido por el temor de la pena de muerte que se les imponía si no lo verificaban; creí de mi deber el concedérselo, disponiendo marchen á sus casas, lo que espero produzca el feliz resultado de que no queden con los infames gefes de la rebelión ni uno solo de los que marchan con ellos, á lo que ya han dado principio; apoderándonos tambien de varias cargas de municiones y de muchos fusiles, la mayor parte inutilizados por ellos al tiempo de arrojarlos, y de cuyo número hasta ahora no tengo noticia exacta.

Tambien se han tomado 18 cargas de paño que los facciosos habían exigido al fiel pueblo de Soto por solo adhesión á la REINA nuestra Señora, las que he tenido la satisfacción de devolver á sus dueños con la invitación de que transmitan su entusiasmo y lealtad á los pueblos comarcanos. Ademas se me han presentado un subteniente, 2 sargentos, 4 cabos, un corneta, y 39 soldados de la compañía del provincial de Avila, que tenían prisionera en Calahorra, y un ofi-

cial, 5 sargentos, 5 cabos y 9 individuos del cuerpo de carabineros que habían cogido y tenían consigo, y á los cuales he destinado á sus respectivos cuerpos. No puedo menos de hacer presente á V. E. la intrepidez de los bizarros que se hallan á mis órdenes, á fin de que lo eleve, si lo tiene por conveniente, al soberano conocimiento de la REINA Gobernadora, manifestándola cuánto debe prometerse de hombres animados por un entusiasmo incomparable y una fidelidad sin límites, con la relación de sus hechos que acompañó á V. E. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Logroño 26 de Octubre de 1833.—A las once y media de la noche.—Excmo. Sr.—Manuel Lorenzo.—Excmo. Sr. virey de Navarra.

El Excmo. Sr. D. Federico Castañón, comandante general de Guipúzcoa, da parte al Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, con fecha del cuartel general de Tolosa 25 de Octubre, de la brillante acción dada el 22 del mismo mes, en que las valerosas tropas de S. M. desbarataron y deshicieron un numeroso cuerpo de facciosos. Estos se componían de rebeldes de Alava y Vizcaya, y algunos pocos de los pueblos que ocupaban en Guipúzcoa, y saliendo con el objeto de atacar á Tolosa, lo verificaron en las tres direcciones de Vergara, Segura y Azpeitia, y en la noche del 21 al 22 tomaron posiciones á su modo, en número de 3600 hombres, sobre las alturas inmediatas á Tolosa, extendiendo sus dos alas desde el monte Sorrola y camino de Alza hasta el alto de Olarraín y camino viejo de Azpeitia, cubriendo tambien las montañas de la margen derecha del rio, cayendo sobre Villabona, enfilando el camino de Castilla, y por retaguardia el de Irun, y dejando así bloqueada la población.

El Sr. comandante general que había previsto este movimiento y preparándose á él, determinó partir la línea enemiga por su centro, y arrojándose las tropas de S. M. al grito de *viva ISABEL II.*, con denuedo difícil de expresar, se interpusieron entre los cuerpos contrarios venciendo alturas casi inaccesibles, y dispararon en un momento la facción. Los rebeldes se despeñaron de los riscos, destrozándose entre las asperezas por buscar lo mas estrecho de las veredas para escapar, arrojando sus fusiles y buscando su salvación en los bosques cercanos.

Dueñas las tropas de S. M. de las alturas, fue destacado el coronel D. Gaspar de Jauregui con 120 hombres de los guipuzcoanos que mandó reforzados por dos compañías del regimiento de S. Fernando, hacia el camino de Azpeitia, y cargó por flanco y retaguardia el grueso de la facción que se había retirado sobre la altura de Asusta y Chintoquetas, desde donde hacía un fuego inútil. Las dos compañías de S. Fernando y una cuarta de carabineros de costas y fronteras, atacaron tan bizarramente la informe línea de los facciosos, que á pesar de ser escarpada la subida de la cuesta, colocando el fusil á la espalda, y arañando la Peña viva, llegaron á encontrarse casi formados en la primer meseta de la altura. Los facciosos, acometidos por una fuerza que no habían podido reconocer, desampararon sus puestos huyendo de cerro en cerro con tanto desorden, que algunos cuerpos de ellos se batieron entre sí, creyéndose enemigos, mientras el coronel Jauregui con sus guipuzcoanos los perseguía por las montañas. Los rebeldes huyeron unos por el camino de Azpeitia y otros por el de Alegria. La persecución del enemigo duro hasta las siete de la noche, y entonces se recogieron nuestras tropas en sus cuarteles.

Se han hecho en la fuga 7 prisioneros, á quienes el Sr. Castañón ha perdonado en nombre de la REINA nuestra Señora, y destinado al servicio del presidio correccional de San Sebastian, mientras S. M. no determine otra cosa. Pero han dejado en los sitios por donde han pasado algunos cadáveres de los suyos, y en distintas direcciones han llevado 14 carros de heridos á Azpeitia, donde tienen una reserva de 200 facciosos y otros pocos en Segura. Salen dos columnas en su persecución, y aunque sea difícil prenderlos por lo bien que huyen, se logrará dispersarlos.

Ninguno de los cabecillas se ha visto en la acción, sino gefes subalternos. El rebelde Lardizabal no se presentó en Segura sino después de pasado el riesgo. Entre los cadáveres de los rebeldes se ha reconocido el de Junguitu, subbrigadier expulsado de la guardia de la Real Persona.

El Sr. comandante general hace el mayor elogio de los oficiales y las tropas que han peleado bajo sus órdenes en esta acción, por su valor, disciplina y decisión: y á todos los recomienda á la atención y benevolencia de S. M.

Nuestra pérdida ha sido la siguiente: heridos, D. Juan Antonio Alleg, subteniente de granaderos del regimiento infantería de S. Fernando; D. Francisco Sierra, subteniente graduado y sargento 1.º de cazadores del mismo cuerpo; y los subtenientes de la clase de amantados D. Ramon Gastañadui y Don Luis Enrique Urquijo; 3 granaderos y cazadores de S. Fernando; un cabo de carabineros de costas y fronteras, y dos de la columna guipuzcoana. Muerto, un soldado de esta columna.

Los infelices pueblos que se dejan engañar ó someter por esa facción tan débil como arrogante, aprenderán en estos ejemplares á conocer la diferencia que hay entre los partidarios de la usurpación y el gobierno legitimo de ISABEL II. Apenas los gefes de los facciosos osan presentarse en los campos de batalla; y los pueblos tiemblan de esos rebeldes! ¿Por qué no les resisten con valor y energía, y verán disiparse como el humo ese poder soñado de antaño, de crueldad y de ignorancia? Ya han dado el ejemplo las poblaciones cercanas á la montaña de Santander, y con éxito feliz.

¡Honor eterno y gloria á nuestro valiente ejército, cuya conducta no hay palabras que basten á elogiarla! Honor, decisión, justicia, fuerza: todos los elementos del poder militar por la causa de ISABEL II y de la nación. ¡Y qué vemos en las banderas de la usurpación! Debilidad, incertidumbre, ineptitud. Así será siempre en la nación española: siempre veremos la ley y la justicia triunfar de la traición y de la alevosía.